

Jaume TORRAS ELIAS

Fabricants sense fàbrica. Els Torelló, d'Igualada (1691-1794)

Vic, Eumo Editorial, 2007, 261 pp.

Esta obra es un producto de elaborada destilación, fruto de una línea de investigación continuada en las dos últimas décadas. El título remite a un artículo de 1987, donde se apuntaban los primeros pasos del hilo conductor del estudio de la trayectoria familiar y empresarial de los Torelló, estirpe de *paraires* igualadinos que constituye, en palabras del autor, el ojo de la cerradura por el que observa la transformación de la pañería catalana en el siglo XVIII. La mirada es la de un historiador económico extraordinariamente sólido, que ha aportado innovadoras reflexiones sobre diversos aspectos que articulan el proceso estudiado en el libro: la estructura de la manufactura pañera tradicional, los nexos entre la especialización agraria y la manufacturera, el papel de los gremios, la penetración comercial de las manufacturas catalanas en España, y el surgimiento de un nuevo tipo de empresa en la industria lanera.

El libro consta de una presentación, siete capítulos y un breve epílogo. Para facilitar la comprensión a la mayoría de lectores no familiarizados con la pañería o con determinados elementos institucionales, un adecuado glosario allana el camino.

Los dos primeros capítulos se dedican a una afinada aclaración conceptual sobre qué era realmente un *paraire* y cuáles eran las funciones de los gremios que eclosionaron en las villas pañeras catalanas durante la Edad Moderna. En estas villas el tipo esencial era el *paraire* que organizaba el ciclo productivo y a la vez ejecutaba personalmente ciertas operaciones manufactureras previas y posteriores a la de tejer, privativa de los tejedores. Otras tipologías del *paraire* estaban más escoradas hacia la actividad jornalera o hacia la mercantil, aunque esta última parece más circunscrita a Barcelona. En el capítulo segundo, un atento análisis plantea porqué surgieron los gremios en estas pequeñas villas cuando la pañería abandonaba los grandes centros urbanos. Torras argumenta que la exclusividad del oficio y la cooptación fueron incentivos para atraer y retener a trabajadores cualificados, que habían realizado una costosa inversión para especializarse en una actividad nueva en aquellas poblaciones. El instrumento elegido, el gremio, tenía además un bajo coste de creación y una legitimidad indiscutible. Una vez consolidados, los gremios expresaban y conservaban el modo en que los menestrales habían organizado el trabajo. Se organizaron gremios separados de *paraires* y tejedores o únicos de ambos oficios. En Igualada y en otras villas se dieron gremios separados. Los de *paraires*, considerada su diversidad tipológica, tenían una composición social más heterogénea.

Los otros capítulos se centran en el estudio de los distintos aspectos del cambio de la pañería igualadina después de la Guerra de Sucesión (1702-1714). El tercero es un capítulo bisagra, ya que complementa el análisis del tipo esencial de *paraire* con

atinadas consideraciones demográficas y, a la vez, se adentra en una explicación sobre la pronta concentración empresarial de la producción pañera en Igualada. Es sugerente la propuesta de relacionar este fenómeno con las exigencias de calidad y de plazos de entrega derivadas de la novedad de los contratos de vestuario militar en una comunidad menestral modesta y de horizontes limitados.

Los capítulos cuarto, quinto y sexto, tomando como eje vertebrador el caso de la familia y la empresa Torelló, tratan temas cruciales. Un nuevo cambio de producto permitió penetrar en el mercado de Madrid y consolidó la concentración de la producción, al exigir más capital circulante y más trabajo cualificado. De estos procesos surgió, la cita es literal, una empresa que ya no era menestral desde la menestralía. Aunque considera que la explicación no es fácil, sostiene que la elaboración de paños de más calidad repercutió en un mayor control de la producción y en la conversión de los tejedores en meros jornaleros. Las formas de penetración de los paños catalanes en el mercado peninsular se estudian a la luz del concepto de diáspora mercantil. El análisis comparado evidencia que la mayor eficacia de la diáspora catalana radicaba en sus especificidades: el vínculo con el sector productivo de su economía de procedencia y la capacidad de integración en la economía receptora. No obstante, la diáspora podía ser sustituida por otras formas de comercialización si se convertía en fuente de rutinas y obligaciones restrictivas.

La transformación de la vieja industria pañera se circunscribió básicamente a Cataluña, mientras que otros lugares de España tuvieron más dificultades para cambiar el producto —básicamente hacia la pañería de calidad media— y para sacar provecho de la ventaja brindada por el reforzamiento de la protección arancelaria en las décadas finales del setecientos. Ahí radica la cuestión que se afronta en el capítulo séptimo como argumento recopilatorio y como colofón, ya que el breve epílogo sólo nos informa de la peripecia familiar y empresarial de los Torelló cuando acaba el siglo. El hilo de los Torelló no se abandona, pero se ensancha la vista y se nos propone una explicación a partir de las ventajas derivadas de la formación de un distrito protoindustrial en la Cataluña central, surgido de los procesos de especialización productiva en esta economía. De este modo, se considera que las economías de aglomeración fueron la clave de la mayor competitividad catalana, superando así desventajas como la lejanía de los mercados de la materia prima.

A través de los Torelló no sólo se han detectado detalles interesantes que podían pasar inadvertidos desde miradores más amplios, sino que se ha construido una propuesta de explicación de un proceso de alcance e intensidad sin parangón en el resto de España: el crecimiento y la transformación de una parte sustancial de la industria pañera catalana en el siglo XVIII. La urdimbre documentada de la trayectoria empresarial de los Torelló sólo adquiere gran capacidad explicativa cuando se la entreteje con la trama de un profundo conocimiento de la industria pañera tradicional española y de la economía catalana. Esta trama se ha elaborado también con

fibras de otros historiadores —la bibliografía sin relleno contiene 329 referencias, de las que más de la mitad son publicaciones de las dos últimas décadas—, pero el discurso argumentativo es mérito del autor, cuyos trabajos anteriores han sido los jalones de esta interpretación bien trabada, que sin duda incitará nuevas investigaciones.

Las fuentes primarias y secundarias han sido interrogadas con gran inteligencia y sin forzamientos para establecer la evidencia. El potencial de la inducción ha quedado de manifiesto, ya que ésta se ha elaborado con propuestas y conceptos bien contruidos. La historia de los Torelló, además de aportar la documentación esencial, ha permitido aligerar la argumentación narrativa con elementos descriptivos, facilitando la presentación de explicaciones razonadas y rigurosas sobre cuestiones de gran alcance. El discurso, extremadamente contenido, rehúye los armatostes intelectuales, las notas a pie de página son pocas y sólo dos cuadros acompañan al texto. Eso sí, al final de cada capítulo hay un breve resumen explicativo de las referencias documentales. Todo ello, y el mérito no es menor, contribuye a que el libro pueda ser disfrutado fuera del gremio. Los que entiendan la lengua u osen entenderla —atrevimiento de escaso riesgo que parece haber caído en desuso— podrán gozar además de un catalán grácil y preciso.

Josep M. Benaül Berenguer
Universitat de Barcelona